

Dice que fué su esclava esta señora,
Y miente, pues sé yo, que quando el dize,
Ella deshizo á cozes su cabeça.

A mí me toca, Sancho, el defendella,
Pues soy su cauallero, y voto hize,
De defender su original pureza.

Subió con ligereza,
Y tomando su yelmo, escudo y lança,
Le siguió su escudero Sancho Panza.

Sevilla, Enero 10, 1872.



¿Puede traducirse el Quijote?

I

Aussi Rabelais ne peut il se traduire; tandis que la traduction la plus infidele ne peut entierement defigurer Cervantes.

(M. Guardia. — *Le voyage au Parnasse.*)



La cuestión es curiosa y merece la pena de ser discutida.

Dan motivo á ella, de una parte la *Carta de un cervantista inglés*, que insertó en su número III, la *Crónica de los cervantistas* (Cádiz, Febrero de 1872), firmada por Mr. A. J. Duffield; y de otra, la especie de respuesta que en un artículo titulado *El Quijote es intraducible*, dió á la estampa el presbítero D. José M. Sbarbi, en el número XVII de *La Ilustración Española y Americana* (Madrid, Mayo de 1872).

El Sr. Alejandro Duffield está traduciendo el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* en len-

gua inglesa; el presbítero Sbarbi, cervantófilo español, sostiene que la obra de Cervantes es intraducible. ¿Cuál de los dos tiene razón? *That is the question.*

Desde luego nos parece insostenible en buena lógica la absoluta del Sr. Sbarbi; y para abrirle los ojos y cerrarle la boca sin ulterior recurso, evitando rodeos, le recordaremos que Cervantes mismo dijo por la del Bachiller Sansón Carrasco, hablando de esta obra, que se le traslucía «*que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca*» (1). En opinión, pues, de Cervantes, su libro podía y debía ser traducido. ¿Y por qué razón no había de serlo?

Verdad es que entre todas las obras que el entendimiento humano produce en las diversas esferas de su actividad, las más difíciles de trasladar de una en otra lengua, las que más pierden y cambian al salir de aquella en que fueron escritas, son las de ingenio, las de pura imaginación. Los poetas son los que presentan mayores dificultades para la versión. Y es porque el pensamiento y el lenguaje, la figura y su expresión suelen brotar á un tiempo y confundidas de la mente del escritor; y es difícilísimo que un traductor acierte á sorprender por completo la idea poética, se apodere de ella y logre expresarla además del modo enérgico, rico, numeroso y al propio tiempo gráfico y bello, como lo hizo la imaginación inspirada

(1) *Don Quijote*, parte II, cap. III.

que la creó. Los poetas son muy difíciles de traducir: pero nadie ha sostenido que sea imposible traducirlos. El dicho proverbial de que para traducir una poesía es necesario ser tan poeta como el que la compuso, expone á un tiempo la dificultad y la posibilidad de hacerlo. No necesitamos salir de casa para buscar ejemplos; que aun prescindiendo de Fray Luis de León y de Hernández de Velasco, bien cerca tenemos las traducciones del *Pastor-Fido* hecha por el doctor Suárez de Figueroa, y la preciosísima del *Aminta* del célebre Torcuato Tasso, por D. Juan de Jáuregui, en las cuales, como dice el mismo Cervantes, «ponen en duda cuál es la traducción, ó cuál el original» (1). Ni aun tan lejos es preciso remontarnos; en nuestros días Virgilio y Horacio han hablado en lengua española por las plumas de D. Félix M. Hidalgo y de D. Javier de Burgos; y hasta en nuestro malogrado Espronceda, que apesar de ser puramente romántico no desdeñaba el estudio y la imitación de los autores clásicos, encontramos una bellísima traducción de los últimos versos de la *Eneida*, que demuestran cómo puede traducirse á Virgilio sin hacerle perder nada de su expresión ni de su energía. Dice el latino:

...at illi solvuntur frigore membra
Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.

(1) *Don Quijote*, parte II, cap. 62.

Espronceda traduce:

De los disueltos miembros huye airada,
Dando un gemido de mortal despecho,
Aquella alma feroz y vuela impía,
Del negro Averno á la región sombría (1).

.

Algo menos difícil que traducir á los poetas es hacer la versión de otras creaciones del ingenio escritas en estilo familiar, en llano lenguaje, que por su flexibilidad y variedad de tonos ofrecen también graves inconvenientes. De éstas el modelo y prototipo es el *Ingenioso hidalgo*. Su fábula es clara y llana; sin gran trabajo puede hacerse comprender á los lectores de todos los países; sus caracteres están copiados del natural con tal perfección y gracia, que con algún esmero por parte del traductor al interpretar las frases puestas en boca de cada personaje, puede conservarles su sello especial, su individualidad, y hacer que los lectores perciban de qué manera ha sabido conservar el autor el *sibi constet* que preceptuaba Horacio; por más que en todas partes pueda apreciarse la verdad de aquellos tipos, la espontaneidad de aquellas expresiones... Por eso dice con notable acierto el Sr. Guardia, que la traducción más infiel no puede desfigurarse del todo á *Cervantes*.

La fábula del *Quijote* puede traducirse con poco

(1) *El Pelayo*, poema, fragmento III.

trabajo y darla á conocer á todos los pueblos conservando su encanto... (1). La mayor dificultad es la de imitar el lenguaje, y no disimularemos que es grave

(1) No es mía solamente esta opinión. Mi docto amigo, el insigne cervantista conocido en la república literaria con el nombre de *Dr. Thebussem*, me decía en carta familiar fecha 30 de Agosto último: «Lejos de ser difícil es quizá el *Quijote* de los libros más fáciles de traducir, si por traducir se entiende poner en otra lengua el pensamiento que un libro encierra.

»Difícil de poner en lengua extraña sería una tirada de versos de Calderón ó de Quevedo, donde el mérito está ya en la palabrería ó ya en los retruécanos; pero como el valor del *Quijote* es más alto, más elevado, más espiritual, y al mismo tiempo más práctico y tangible, puede representarse hasta en hieroglíficos.

»¿Quién no ha de comprender la burla psicológica que encierra lo de hacer creer á Sancho en la verdad del encantamiento de Dulcinea, que él había forjado? ¿Quién no ha de entender que la aventura de soltar los galeotes no es cosa ideada por los cantonales modernos? ¿Quién no ha de enterarse de las sentencias de Sancho, de la buena fe con que gobernó su insula, y de la imposibilidad de continuar en un gobierno donde sus mayores enemigos eran los que de cerca le rodeaban?

»¿Qué diablos importa que no puedan ponerse en inglés (ya que á esta lengua te refieres) los *duelos y quebrantos*, el *huso de Guadarrama*, el no quiero de tu capilla, la mona que había de tomar Maese Pedro, y otras mil menudencias ó insignificantes detalles, que lejos de entender la generalidad de los mismos españoles, son materia de duda y controversia entre los eruditos castellanos?

»Si el *Quijote* no puede traducirse, ¿cómo es que lo entienden los rusos, alemanes, italianos, dinamarqueses y demás naciones de Europa, apesar de las malas versiones que existen ó deben existir en dichos idiomas? ¿Dificultad en traducir una obra que se comprende viendo las láminas de Doré!!!

»El inglés es de los idiomas más claros, más lógicos, más expresivos y más sencillos que se hablan en Europa. La versión de Smollet es, sin duda, de las mejores que existen del famoso libro español, y ella es tan clara, expresa con tanta maestría la idea, que, no digamos un extranjero, un español que conozca bien el habla de Milton.

y de trabajosísima solución. Es el estilo de *Cervantes* el más flexible, el más pintoresco y al propio tiempo el más expresivo de todos los autores españoles. Manto riquísimo que con sus elegantes pliegues aumenta y pone de manifiesto el mérito de la estatua que envuelve; atmósfera clara y embalsamada que rodea lo mismo á los personajes que los lugares descritos en la fábula; sol espléndido que alumbra las descripciones, vivifica la narración y baña con tintas risueñas toda aquella creación de la fantasía. La fábula de Cervantes es difícil de traducir; su lenguaje, su estilo, su elocución difícilísimos... pero imposible, no.

La gracia, la concisión, la claridad, cuantas cualidades pueden avalorar el estilo de un escritor, se encuentran reunidas en el de *Cervantes*. Su lenguaje es puro, fluido, castizo en general; la elocución ora más elevada, ora más llana, reviste siempre los colores más apropiados á la escena que describe. Lo que aumenta las dificultades es el uso frecuente del lenguaje familiar, elíptico, breve, filosófico y agudo, al par que

»halla más clara, *muchísimo más clara* la traducción, que el original español (a).

»Esto no es negar el encanto de ciertas locuciones y giros que solamente pueden apreciarse en lengua castellana y por un español; »pero convertir en *principal* estas menudencias, sería como decir que »lo mejor del cuadro de las *Bodas de Caná* eran el jarrón de vino »y el gato que se rasca el lomo junto á él.»

(a) Dejo á mi docto amigo *alemán* la responsabilidad de sus asertos en este punto, pues me los figuro algo problemáticos y excéntricos.

ligero y lleno de figuras de dicción hijas de la imaginación del pueblo, que el pueblo comprende y no tiene equivalente en ningún idioma. Frases breves, concisas, que encierran lata significación; modos proverbiales á los que llamó Juan de Mal-Lara *filosofía vulgar*.

Los diálogos de Sancho con su señor, las conversaciones de venteros, galeotes, cuadrilleros, dueñas y mozas distraídas, no pueden traducirse, si por traducir se entiende solamente ir vertiendo de uno en otro idioma todas las palabras de que consta el original. Pero no se ponga en olvido que todas las naciones tienen su lenguaje familiar, sus proverbios; y el gran trabajo, la dificultad inmensa estriba para el traductor, en acertar con la expresión gráfica, ora profunda, ora ligera, sarcástica, aguda ó filosófica que corresponde al concepto de que se quiere dar versión.

Garcilaso decía de Boscán, refiriéndose al *Cortesano* de Baltasar Castellón, que éste puso en lengua española, que fué *muy fiel traductor* (1), «porque no se ató al rigor de la letra, como hacen algunos, sino á la verdad de las sentencias, y por diferentes caminos puso en esta lengua toda la fuerza y el ornamento de la otra, y así lo dejó todo en su punto como lo halló.»

Traducir el *Quijote* es dar á conocer á un pueblo entero en su propio idioma la fábula que creó y es-

(1) Carta á doña Jerónima Paloua de Almogavar.

cribió en el suyo *Miguel de Cervantes*; es trasladar el asunto, los caracteres y los cuadros, buscando siempre la mayor imitación en todos los tonos que el lenguaje recorre; es escribir todo lo que *Cervantes* dijo, en otra lengua que no es la suya. Empresa difícil, es muy cierto; trabajo penosísimo y muy ocasionado á error; también es indudable... pero si podemos decir que la traducción del *Quijote* presenta graves inconvenientes, tropiezos, dificultades, no creemos que pueda afirmarse en serio la vulgaridad de que el inimitable libro es *intraducible*.

Cervantes comprendió que no había de quedar nación ni lengua donde no se vertiese. Las traducciones de Shelton, de Jarwis, de Smollet en inglés; las de Forster, Bertruch Soltau y Tieck en alemán, y las francesas de Saint-Martín, Duborial, Viardot y otros, demuestran que es traducible, y que con mejor ó peor fortuna ha sido traducido.

II

Los tropiezos para trasladar el *Quijote*, no se hacen esperar: comienzan en la primera página, en los primeros renglones.—«*En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...*» ¿Qué movimiento de la voluntad indica el autor al decir *no quiero acordarme*? ¿Es que en efecto no se acordaba y no se esforzaba por traer aquel nombre á la memoria? ¿Era, tal vez, tan triste el recuerdo de aquel pueblo, que aun acordándose no quería detener en él

su pensamiento? ¿Era tan despreciable lugar, que no merecía ni aun el deseo de acordarse?

Estas y otras preguntas semejantes fueron las primeras que Mr. Alejandro J. Duffield dirigió al autor del presente artículo, al visitarle en la ciudad de Sevilla; porque la cuestión psicológica es muy esencial para la exacta expresión...

Duelos y quebrantos comía los sábados *Don Quijote de la Mancha*. Aquí ocurren dos dificultades; ¿cuál fué la idea? Porque Clemencín ha destruído la ingeniosa teoría de Pellicer, sin ofrecer á su vez otra más satisfactoria... Y después de comprender qué significan esos *duelos y quebrantos*, ¿de qué modo se expresa la idea en inglés?

.....

Muchas son las dificultades. Pero la constancia y la ilustración procuran desatarlas y buscar el acierto. Después de cinco años consagrados á hacer la versión, el Sr. Duffield vino á España para visitar los lugares descritos por *Cervantes*, para conocer los pueblos de que hace referencia; pero más principalmente para consultar á los hablantes castellanos, á los eruditos, filólogos y cervantistas sobre las muchas dudas que le ocurrían en la inteligencia de ciertos pasajes y frases, y sobre el modo de trasladar algunos modismos castellanos sin que perdieran su fuerza, su intención, gracia y carácter... Digno era de verse el ejemplar del *Ingenioso hidalgo* que el estudioso inglés traía en su bolsillo.

Subrayados con lápiz los conceptos, dichos y pro-

verbios, anotadas al margen las dudas, apuntadas las resoluciones, causaba placer al propio tiempo que admiración el ver tanta constancia en el estudio, tanto amor, y tal afición inspirados por una obra sublime.

Todos los españoles habrán prestado ayuda para que la obra de *Cervantes* se conozca en Inglaterra con la perfección posible. Por eso extrañamos el tono, un tanto punzante y desdeñoso, á nuestro entender, que escoge el autor del artículo *El Quijote es intraducible*, al hablar del traductor inglés. Buena ó mala podrá ser la versión del Sr. Duffield; nosotros creemos que ha de tener más de lo primero; pero de cualquier modo siempre significa un nuevo tributo de respeto á la literatura española; siempre es incienso quemado en las aras de *Cervantes*.

Lejos, muy lejos está de nosotros la idea de desanimar á Duffield, ni á ningún otro de los que emprendan tan gloriosas tareas.

Duelos y quebrantos los sábados. No parece que Clemencín ha destruído la teoría de Pellicer en explicación de esta frase, sino más bien que apoyándose en aquélla la ha amplificado y aclarado de un modo conveniente. El significado propio y genuino de la frase queda mucho más claro, admitiendo el aserto de D. Antonio Puigblanch, que afirma que á los restos de la carne se le llamaba en Castilla *dejos y quebrantos* (1); entendiéndose por *dejos* (contrac-

(1) Puigblanch, *Opúsculos gramático-satíricos*.—Londres, Goutrie, 1829, 1832.—Tomo II. Adic. última.

ción de *despojos*) el vientre de una res, y por *quebrantos* los extremos, y que existiendo otra frase análoga en *duelos y quebrantos*, *Cervantes* mismo, ó quizá el vulgo por gracejo, sustituyó una con otra. De suerte, que la comida del sábado no era de *duelos* ni recordaba pérdidas, sino de *despojos* ó *menudos* y patas, cabezas, etc.

Dulcinea no es tuerta ni corcovada, sino más *derecha que un huso de Guadarrama*. Y preguntaba Duffield: «¿qué tiene de peculiar y notable un huso de Guadarrama sobre todos los demás husos?» Mal intentó la explicación de esta frase el docto Clemencín; pero en verdad, estimamos por más torpe la que ofrece el presbítero Sbarbi. Tanto aquélla como ésta serían innecesarias si el texto de *Cervantes* no dijera más que los que en ellas se supone, porque siendo el *huso* una vara derecha, al decir que una mujer es *más derecha que un huso*, se emplea de un superlativo de comparación, que se encuentra en el Romancero, al decir:

Fué más derecha que un huso
Y es más torcida que un cuerno,

como lo apuntó el doctor Bowle. No son pinos, no son hayas los husos de Guadarrama. Son éstos formados de aquella purísima nieve que recordaba García del Castañar, al decir á su esposa:

Blanca hermosa, Blanca, rama
llena por Mayo de flor,
que es fea con tu color
la nieve de Guadarrama.

Y precisamente en esto estriba el gracejo de la expresión. Cuando viene el deshielo, lo mismo en los Alpes que en Guadarrama queda la nieve formando rectos y agudísimos picos, elevadas agujas, enhiestas y afiladas, que son los *husos derechos* que tiene Guadarrama por peculiares suyos; pues si pinos hubieran de ser, de ellos saldrían muchos torcidos, y no serían ciertamente más dignos de mención aquellos *husos* que los que crían las sierras de Segura.

Daremos fin á este artículo, que no lo tendría tan presto si hubiéramos de responder á las muchas interrogaciones del cervantista inglés. No lo hacemos ahora para no dilatar más este trabajo, cuyo principal objeto no es entrar en aquellas contestaciones; y porque á algunas de sus dudas dimos ya solución verbal, en repetidas conferencias, al Sr. Duffield, en cuanto nuestras fuerzas alcanzaron, y á otras se le habrán dado con mayor lucidez y erudición los buenos cervantistas españoles á quienes se proponía consultar.

III

Síntesis: el *Quijote* puede traducirse en esencia sin gran trabajo; en forma y lenguaje con alguno ó con mucho, según la índole de la lengua en que se haga la versión. Esta fué la opinión de *Miguel de Cervantes*; esto creen los padres graves del movimiento cervantino moderno, Guardia, Thebussem, Droap, Pardo de Figueroa, é *tutti quanti*; y su opi-

nión está confirmada al ver que el libro inimitable es popular en todas las naciones, y así se entusiasman con él y saborean su lectura los que tienen la dicha de leerlo en castellano, como los que lo conocen solamente por traducciones más ó menos fieles.

